

NOVENA A SANTA MARTA



(Jul. 20 – 28 Fiesta Jul. 29)

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo crucificado por mi amor, que habéis prometido por boca de vuestros profetas, olvidar las mayores iniquidades en el momento en que un pecador se convierta de veras a Vos, y las detestaré con amargura de su corazón postrado ante vuestra soberanía y penetrando del más vivo dolor por las muchas culpas que contra Vos he cometido, digo con todo mi corazón que me pesa haber ofendido a tal Bondad sólo por ser quien sois tan digno de ser amado. Misericordia amable, Salvador mío, recibid Padre dulcísimo a este hijo ingrato y rebelde que lleno de confianza se arroja en el seno de tu misericordia y clemencia; dadme vuestra gracia para amaros y serviros con perseverancia constante hasta el fin de mi vida.

Señor mío Jesucristo, que habiéndoos suplicado Santa Marta cuando se hallaba afanada en preparar lo necesario para obsequiaros en su casa de Betania, en donde estabais hospedado, que mandéis a su hermana Magdalena que la ayudase le disteis aquella respuesta llena de enseñanza para la vida espiritual diciéndoles: “María, María, muy cuidadosa andas y muy solícita en servirme, pero condeno tu inquietud; todo lo que turba el alma la disipa y toda disposición del corazón y de espíritu me desagrade; es menester servirme con fervor pero en mi servicio jamás se ha de perder la paz del corazón”. Haced, pues, Divino Salvador de nuestras almas, que nosotros a imitación de vuestra amada discípula, nos aprovechemos de esta maravillosa doctrina y que por ella os sirvamos con amor perfecto y con espíritu interior, que santificando todas nuestras ocupaciones exteriores nos asegure la salvación que es el único grande negocio que nos interesa. Así lo esperamos conseguir dulce Jesús, por los infinitos méritos de vuestra pasión y muerte; y por los ruegos de vuestra amada Marta concédeme en esta novena si no se opone a nuestra eterna felicidad. Amén.

ADORACIÓN PARA

TODOS LOS DÍAS

Dios y Señor mío que enriquecisteis con tantas y con tan abundantes virtudes a la bienaventurada Virgen Santa Marta, la que conociendo a vuestro Hijo Jesús por el Mesías verdadero, abrazando gustosamente su doctrina y practicando con fidelidad tus celestiales lecciones, llegó en poco tiempo a la santidad más elevada; os suplico Señor que por los merecimientos del mismo Jesús, nuestro Redentor y por la intercesión de esta gloriosa Santa, nos concedáis los auxilios que necesitamos para agradaros en todas las acciones de esta vida y gozar después eternamente vuestra presencia en la gloria, mereciendo ahora alcanzar la gracia que solicitamos en esta novena. Amén.

DÍA PRIMERO

(Esta oración varía todos los días)

Favorecida discípula de Jesucristo Santa Marta Virgen, gloriosa, patrona y protectora nuestra, que oyendo los elogios que hacía el Señor de la virginidad y viendo lo mismo que le agradaba esta admirable virtud muy determinante a no admitir otro esposo que el esposo de las vírgenes; y renunciando a las vanidades del mundo, te dedicaste a la soledad y al retiro, con lo que llegaste en breve, a la perfección evangélica; te suplico santa admirable, que por los auxilios de tu meditación vivamos todos con pureza y castidad en el alma y en el cuerpo, aborreciendo las vanidades de este mundo materialista, para que de ese modo nos hagamos dignos de la Eterna bienaventuranza.

También imploro Santa mía, vuestra intercesión, para que la Majestad Divina me conceda el favor particular que ahora solicito, si conviene para el bien y provecho de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad y rectificad mis pensamientos a mayor servicio de Dios. Alcanzadme una meritoria conformidad y resignación en Su santísima Voluntad. Amén.

(Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria), en reverencia de las tres virtudes: humildad, caridad y retiro; que tan señaladamente se distinguieron en nuestra ilustrísima Santa.

Aquí se levanta el corazón a Dios y se pide lo que se desea alcanzar por la intercesión de la gloriosísima Santa Marta.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA

Emperatriz de los ángeles y de los hombres; dulcísima María, Madre nuestra, pues que la gloriosa Santa Marta no se apartó de su lado en todo el tiempo de sus congojas y aflicciones, acompañándote al pie de la cruz y en el sepulcro de Tu Divino Hijo y asistiéndole y sirviéndote con el mayor respeto, en tu amarga y dolorosa soledad; te suplico Madre de la Misericordia que por lo mucho que aprecias a esta meritoria Santa, apoyes y recomiendes los ruegos que ella dirige en mi favor a su soberano Maestro, mi adorable Redentor, Jesús Hijo tuyo, para que de este modo conceda la Santísima Trinidad, el buen despacho que deseo en mi soledad, si ha de ser para el bien de mi alma, haciéndome en todo y por todo la Voluntad Santísima de Dios. Amén.

(Se reza una salve a Nuestra Señora de los Dolores, pidiéndole su asistencia y amparo en la hora de la muerte).

GOZOS

Tierna y escogida flor
De Jesús esposa amada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

De estirpe esclarecida
Y ricos padres naciste
A Jesucristo serviste
Como su esclava rendida
Que es el noble esplendor
Que más te ilustra y agrada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Fuiste azucena tan pura

Que desde la edad temprana

Pisaste la pompa vana

Del mundo con su locura

Así víctima del amor

A Dios quedas consagrada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

En esta inocente vida

Maestra de perfección

Te entregaste a la oración,

Con voluntad muy rendida

Admira tanto fervor

En niña tan delicada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Ciego de saña inhumana

El judaísmo procura

Pervertir alma tan pura

Al saber que eras cristiana

Confundiste con valor

Tu terquedad obstinada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Tu corazón con anhelo
Es reloj de sol divino
Que a todas horas muy fino
Se sigue con propio celo;
De aquella fragua y ardor
Sales más acrisolada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

En expresión amorosa
Del que en la verdad constante
Fue María muy amante
Fue Marta muy oficiosa
Cuando en mismo Salvador
Hospedó en vuestra morada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Lloró el Redentor Sagrado
Al oír tu amargo llanto
Y de tu hermano el quebranto
Ya Lázaro sepultado
Fineza de superior
Compasión extremada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

A su voz imperiosa
De la muerte obedecida
Vuelve Lázaro a la vida
Con novedad asombrosa,
No pudo con más primor
Quedar tu fe así premiada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Son desvelos finos
Fruto y prueba nada escasa
Esta iglesia y esta casa
Hospital de peregrinos,
Seguro tiene el fervor
El que en ella, halla posada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Desde aquí a toda dolencia
Flujo de sangre, dolores,
Y a los tristes pecadores
Se difunde tu asistencia
Cesa en fin todo temor
Luego que eres invocada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Si la intempestiva guerra

A nuestra patria devora
Por tan grande intercesora
Logra la paz esta tierra,
Pues Vos sois la que destierra
La discordia y el furor.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Al que en lance apretado
De la agonía te implora
Por tu amante protectora
Oye con propicio agrado
Libra a todos del horror,
De una muerte desgraciada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Casta esposa del Señor
En tu reino coronada.

Alcánzame abogada

La pureza y santo amor.

Escúchame, favorable, Señor Dios nuestro, para que así como nos alegramos de la festividad de tu bienaventurada Virgen Santa Marta, así también por su amor seamos instruidos de su piadosa devoción, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN FINAL

Purísima Virgen, patrona tutelar de esa ciudad, modelo de castidad y de paciencia, ejemplo objetivo de todas las virtudes cristianas, testigo presencial de las divinas palabras, milagros, pasión y muerte y resurrección de nuestro Redentor Jesús; humildemente nos acogemos a vuestro patrocinio y amparo y os rogamos encarecidamente con toda la sinceridad del alma, con la fe viva y ferviente que despierta y fomenta en el corazón humano la sabia y vivificante doctrina de vuestro Maestro y amantísimo Esposo nuestro Salvador, nos alcances de Él tranquilidad de conciencia, ocasionada por el cumplimiento de mis obligaciones morales y religiosas así como la dicha y prosperidad de esta tierra querida que en honor de vuestras virtudes y glorias de Dios, lleva el nombre de Santa Marta.

Interceded, casta esposa del señor por la dicha y prosperidad a todos los seres que amamos; alcanzadnos la paz y concordia que la sociedad reclama para su bienestar y que fieles a los preceptos Divinos, que por medio de Moisés, fueron revelados al pueblo escogido, para nuestro bien, consigamos la gloria Eterna reservada a los mansos y humildes de corazón.

Sí, Virgen escogida haced que después de haber alcanzado el perdón de nuestras debilidades y flaquezas, seamos por su auxilio, humildes y castos, que nuestra vida sea tranquila y conservemos pureza en las costumbres amando a nuestro prójimo en el Señor para que practicando con fe, esperanza y caridad la Santa Ley del Sinaí (los diez mandamientos), y las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo al dejar este valle de lágrimas disfrutemos las delicias que nos ofrece la Jerusalén celeste. Amén.

DÍA SEGUNDO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa y patrona protectora nuestra que al mismo tiempo que hacías pública profesión de la más ajustada y ejemplar virtud padecía tu corazón las mayores aflicciones y penas al ver que tu hermana María magdalena entre perfumes, galas y joyas, dejabase llevar de su inclinación a la profanidad, orgullo y brillantez mundana, se había hecho el escándalo público de toda la provincia sin que hubiese bastado tu anhelante esmero, lecciones y ejemplos para inspirar el temor de Dios a la modestia y compostura, propias del género, hasta que por fin oyendo benignamente el Hijo de Dios los clamores y ruegos que con Lázaro dirigías incesantemente a Tu piedad por la salvación de una hermana de vida licenciosa y perdida, movió el corazón de aquella insigne pecadora y con su perfecta conversión y maravillosa mudanza, llenó el tuyo de inexplicable gozo y alegría.

Continuad, piadosa Santa, vuestros ruegos al Señor a favor de todos los infelices pecadores, para que ayudados con sus Divinos auxilios imiten a la Magdalena en la enmienda, aborrecimiento, dolor y penitencia de sus pecados, también imploro Santa mía, vuestra intercesión, para que la Majestad Divina, me conceda el favor particular que solicito si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA TERCERO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa y patrona protectora nuestra, que habiendo enfermado, y muerto tu hermano Lázaro y habiendo Jesús llegado a tu casa después de cuatro días de sepultado, apenas le viste, bañada en llanto y llena de fe viva, le dijiste: “Señor, si hubieseis estado aquí, no hubiera muerto mi hermano, pero no desconfío, de verlo resucitado porque sé que Dios no te puede negar las cosas que le pides”.

Y en efecto, movido el Señor por tus lágrimas y las de María Magdalena premió tu amorosa confianza restituyendo la vida a tu hermano. Te ruego, pues dichosa Santa que amoldes y dispongas nuestros corazones de manera que ocurriendo a ejemplo tuyo en todas nuestras penalidades y trabajos; Jesús, con la fe, confianza y pureza necesarias, merezcamos que sus Divinos socorros y consuelos remedien nuestras necesidades y miserias. También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA CUARTO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa y patrona protectora nuestra, que siguiendo constantemente los pasos de tu Divino Maestro, no lo quisiste perder de vista, sobre todo durante el tiempo de Su Pasión; sintiendo y llorando amargamente todos sus tormentos y afrentas hasta verlo morir clavado con ignominia en la cruz. Te suplico, oh dulce Santa, que por tu medio logremos las gracias celestiales que necesitamos para emprender y seguir con confianza los

caminos de Jesús y para fijar nuestro espíritu en la contemplación de su pasión dolorosa, para que de este modo consigamos algún día celebrar los triunfos de la gloria.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA QUINTO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa patrona y protectora nuestra, que después que los piadosos santos varones bajaron de la Cruz al adorable cuerpo del Salvador, y después de haber presenciado y acompañado con tus tristes lamentos y abundantes lágrimas el dolor tan grande de María Santísima al ver a su Divino Hijo^o muerto, ensangrentado y desfigurado en sus amorosos brazos, concurriste con María Magdalena y otras piadosas personas, a rendir a aquel sagrado cadáver los últimos honores, dándole decente sepultura con la mayor veneración te suplico poderosa Santa, nos alcances del Señor que penetrados de un verdadero dolor y arrepentimiento de que nuestros pecados sean la causa de los tormentos y penas de Jesús y de María, aceptemos acompañarlos digna y espiritualmente en ellas para alabar y bendecir después Sus misericordias en la Patria Celestial.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA SEXTO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa patrona y protectora nuestra que después de sepultado nuestro Divino Redentor, no te apartaste de Su afligida Madre, si no que acompañándola en Su soledad, y aliviando su tristeza y amarguras, te mostraste cada vez más obsequiosa y amante de esta Señora.

Te suplico Santa Amable, que como allegada de esta Divina Reina, inclines Su maternal corazón a nuestro favor, poniendo en nuestro corazón la más fervorosa devoción a Sus dolores para que amparados de Su soberana protección, lleguemos felizmente a la Gloria.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa, patrona y protectora nuestra, que mereciste la gran dicha y gozaste de la dulcísima alegría de ser de las primeras personas que vieron al Señor, después de Su triunfante Resurrección, asistiendo a Sus instrucciones y recibiendo cada día, nuevas gracias y favores y luego que subió a los Cielos, no te apartaste del lado de la Santísima Virgen hasta la venida del Espíritu Santo, cuyos dones recibiste en el Cenáculo. Te suplico amada Santa, que por tu mediación nos hagamos dignos de la consoladora presencia de Jesús en nuestras almas, para que inundadas de Sus gracias, merezcamos alabarte por eternidades en el Cielo.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA OCTAVO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa Marta, Virgen Gloriosa, patrona y protectora nuestra, que fuiste perseguida, de los judíos desterrada, con tus hermanos metida en un navío sin mástiles, timón ni aparejo alguno y expuestos a la furia de los vientos y las olas del mar, pareciéndoles el mejor medio de deshacerse de una familia cuya presencia no podía sufrir, porque Lázaro era un milagro visible y un testimonio elocuente de la Divinidad de Aquel a quien ellos habían matado ignominiosamente; pero que salvándoos la Divina providencia,

arribasteis al puerto de Marsella, donde anunciaste la fe de Jesucristo, convirtiendo a muchos y obrando grandes maravillas.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

DÍA NOVENO

Favorecida discípula de Jesucristo, Santa marta, Virgen Gloriosa, patrona y protectora nuestra, que movida por las lágrimas de los vecinos de Tarascón y de los pueblos de la comarca, los librasteis del monstruoso dragón que todo lo devoraba, atravesaste el río Duranza, armada con la Santa Cruz y agua Bendita, hallaste al dragón que estaba devorando a un hombre, le halaste con el ceñidor, trayéndole a la ciudad, donde le dieron muerte. Después retirándote a un desierto con muchas otras doncellas que habías convertido y edificando un monasterio vivías en él, como ángeles y castas esposas del salvador, el cual queriendo premiar tus virtudes te reveló el día de tu dichosa muerte como también el que tu hermana Magdalena, gozaba ya en el Cielo de Su Gloria; y después de una agonía lenta, que aumentó tus merecimientos, sabiendo llegada la hora de juntarse con tu Divino esposo, mandaste que te echasen sobre las cenizas en presencia de tus afligidas compañeras y exhortándolas a la perseverancia final, pasaste tranquilamente al descanso del Señor.

Te suplico preciosa Santa, nos facilites los medios que necesitamos, para que llevemos una vida espiritualmente retirada de los bullicios del mundo, que sea feliz nuestra muerte.

También imploro Santa mía, vuestra poderosa intercesión para que la Majestad Divina me conceda el favor que ahora solicito, si conviene para el bien de mi alma, y si no, Vos como abogada mía, enderezad mis peticiones al mayor servicio de Dios, alcanzándome una meritoria conformidad con su Santísima Voluntad. Amén.

ORACIONES VARIAS

A JESÚS CRUCIFICADO

DELANTE DE LA Cruz, los ojos míos,
Quédenseme, Señor así mirando
Y sin ellos quererlo, estén llorando
Porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos
Quédenseme, Señor así cantando y
Sin ellos quererlo, están rezando,
Porque pecaron mucho y son impíos.

Y así, con la mirada en Vos prendida
Y así, con la palabra prisionera
Como la carne a vuestra Cruz asida,
Quédenseme, Señor el alma entera
Y así clavada en Vuestra Cruz,
Mi vida, Señor
Así cuando queráis que muera.

R. Sánchez M.

ANIMA CHRISTI

(Oración predilecta de su santidad el sumo Pontífice Pío XII).

Alma santísima de Cristo,

Santifícame;

Cuerpo preciosísimo de Cristo,

Sálvame;

Agua del costado de Cristo,

Purifícame;

Pasión de Cristo,

Confórtame.

Oh mi buen Jesús,

Óyeme;

Dentro de tus brazos,

Escóndeme.

Del maligno enemigo,

Defiéndeme.

En la hora de mi muerte,

Ampárame.

